NUEVAS FRONTERAS
REALIDADES EMERGENTES

COMISIÓN INTERNACIONAL DE MISIÓN MARISTA

Para nosotros, los Maristas de Champagnat, es fundamental cambiar la vida de los niños y jóvenes, en particular, de los más marginados de la sociedad. Esta es una parte fundamental de nuestro camino, porque lo fue para nuestro fundador: el hecho de que no recibiera una educación cuando era niño y más tarde su labor como sacerdote en la parroquia de La Valla generaron en Marcelino una profunda empatía con los niños y jóvenes que no tenían la posibilidad de desarrollar su potencial. La Valla era un pueblo aislado, donde el acceso de los niños a la educación era limitado y, por consiguiente, estos niños vivían al margen de la sociedad francesa. Marcelino fundó los Hermanos Maristas como respuesta a su propria experiencia de joven marginado. A lo largo de su vida, continuó expresando este deseo de ir a las periferias,

su anhelo personal de partir de misión a otras tierras, a América (1820) y a la zona del Pacífico (1830). De esta intuición original de Marcelino nació un Instituto cuya gran tradición es ir hasta los márgenes de la sociedad para responder a las necesidades de los niños y jóvenes.

En el mundo actual

La intuición original de Marcelino mantiene sigue siendo importante en el mundo actual. El número de niños y jóvenes que viven al margen de la sociedad en nuestro mundo es un tema crucial. Hay quienes sufren de aislamiento geográfico, en lugares donde el acceso a la educación y a otros derechos básicos es limitado. Cada vez más jóvenes y niños se ven obligados a desplazarse. Para algunos la causa es la pobreza en la que viven y abandonan sus hogares en busca de oportunidades económicas y una vida mejor. Otros se ven forzados a huir de sus casas debido a la violencia y la guerra, ya que les resulta imposible vivir en las ruinas que dejan estos conflictos. Otros son refugiados climáticos. Sus hogares o sus propias islas están desapareciendo a medida que sube el nivel del mar. El cambio climático ha resultado en la degradación de la tierra fértil y está disminuyendo el acceso al agua potable. Y hay quienes siguen viviendo en la pobreza sin los recursos

> Marcelino fundó los Hermanos Maristas como respuesta a su propria experiencia de joven marginado. A lo largo de su vida, continuó expresando este deseo de ir a las periferias, su anhelo personal de partir de misión a otras tierras, a América (1820) y a la zona del Pacífico (1830)

necesarios o siguen viviendo en medio de la violencia de la guerra y no tienen acceso a la educación.

No tenemos que ir a ver demasiado lejos para encontrar a niños y jóvenes vulnerables en riesgo. A veces nuestras escuelas, centros sociales y universidades hay niños o jóvenes sin hogar que pasan de una casa a otra durmiendo en camas improvisadas, niños que han caído en la delincuencia o niños que sufren violencia familiar. Muchos de nosotros podemos contar historias de niños perseguidos y aislados debido a su raza, sexualidad, género o credo. Los hay que se encuentran en las fronteras existenciales, sufriendo problemas diversos de salud mental, viviendo una vida sin sentido, solos, aislados y segregados.

A veces nuestras escuelas, centros sociales y universidades hay niños o jóvenes sin hogar que pasan de una casa a otra durmiendo en camas improvisadas, niños que han caído en la delincuencia o niños que sufren violencia familiar.

Sin duda, la pandemia actual dejará su huella en la vida de los niños y jóvenes, en particular, en la de los niños más pobres. Tomará algún tiempo entender todo su alcance, pero la creciente brecha entre los que tienen recursos y los que no los tienen ya es evidente. El ejemplo más obvio es lo que asépticamente se define como la «brecha digital», que divide a aquellos que siguen accediendo a la educación porque tienen la tecnología necesaria y aquellos que no tienen acceso a la educación porque las escuelas han pasado a impartirla en línea y ellos no cuentan con la tecnología requerida. En algunas partes del mundo también se plantean

serios interrogantes sobre la calidad de la educación que se ofrece durante el tiempo de confinamiento, y cada vez es más evidente el aumento de la pobreza, los problemas de salud mental, aislamiento y segregación debidos al hecho de que no se sale de casa para evitar contraer el virus.

El Capítulo y el Plan estratégico

La respuesta marista es reflexionar, empatizar con los jóvenes, dialogar con ellos y actuar donde podamos. Esto es parte de lo que significa ser marista. El reciente Capítulo General nos llama a caminar con los niños y jóvenes que viven en los márgenes de la vida y a estar presentes entre ellos. Nos llama también a abrir los ojos y los corazones para movernos de nuestra zona de confort y escuchar el grito de aquellos sin voz y sin hogar, a ser creativos al responder a sus necesidades y a empoderar a los

que no tienen voz. Muchas Unidades Administrativas han respondido activamente a este llamado, creando espacios para que los jóvenes que normalmente se encuentran indefensos, que no tienen voz, puedan ser escuchados.

Muchas Unidades Administrativas han respondido activamente a este llamado, creando espacios para que los jóvenes que normalmente se encuentran indefensos, que no tienen voz, puedan ser escuchados.

El Plan estratégico de la Administración General sigue utilizando el mismo lenguaje para reiterar nuestro compromiso con los niños y jóvenes de las periferias. El documento nos compromete apasionadamente «*una misión innovadora sin fronteras, al servicio de los niños y jóvenes, especialmente entre los más vulnerables y excluidos*». Dos de los proyectos

nos comprometen a estar presentes en lugares marginados, con niños y jóvenes en realidades emergentes, y a escucharlos, a fomentar su participación en proyectos diseñados para ellos y a empoderarlos para que se conviertan en artesanos de su propia formación.

Maristas de Champagnat

Los Maristas de Champagnat somos profundamente conscientes de la situación de los niños y jóvenes que viven en las periferias y asumimos un claro compromiso de estar presentes entre ellos. En el campo de la educación está creciendo la desigualdad, y a muchos se les niega el acceso a una educación adecuada y de calidad. No se trata solamente de reaccionar al aislamiento geográfico y de dar una respuesta «misionera» tradicional. El Instituto sigue explorando nuevas formas de estar presente entre estos jóvenes al margen de la vida. Con proyectos como Lavalla200>, Fratelli o el proyecto para Sudán del Sur y su continuo apoyo al Distrito Marista de Asia, la Administración General muestra diferentes maneras de trabajar con niños, adolescentes y jóvenes vulnerables. Estos proyectos ponen de relieve nuevos márgenes y fronteras hacia los que nos estamos moviendo. Sirven para satisfacer necesidades específicas,

> El mundo a nuestro alrededor está cambiando rápidamente y, por lo tanto, como Maristas tenemos que explorar y entender mejor las nuevas fronteras y márgenes donde hay niños y jóvenes vulnerables y necesitados.

pero tienen también aspectos proféticos y simbólicos: la participación de laicos, la colaboración entre diferentes congregaciones, los voluntarios y las nuevas formas de vida comunitaria. La reciente creación del Fondo Mundial para Emergencias Humanitarias marista también nos permite dar una respuesta rápida para ayudar a los jóvenes y las comunidades que necesitan asistencia urgentemente. Mediante la FMSI y el Secretariado de Solidaridad seguimos acreciendo nuestra experiencia en la defensa de los Derechos del Niño, en particular con nuestra participación en el Examen Periódico Universal de las Naciones Unidas en Ginebra. Muchos otros colectivos maristas regionales, como «Corazón Solidario», se han sumado a esta labor de defensa de los derechos del niño.

> Servir en nuevas fronteras no sólo incluye «hacer cosas», sino que significa pensar de un modo nuevo y encontrar nuevas estructuras.

El carisma marista ha vivido un proceso de inculturación, alienta a hermanos y laicos a responder generosamente a las necesidades locales emergentes. Son numerosas las iniciativas regionales y provinciales innovadoras que expresan nuestro compromiso de estar presentes entre los niños y jóvenes en las fronteras y periferias. Hay presencias maristas con los marginados y apostolados que trabajan creativamente con los más desfavorecidos, se presta atención a grupos discriminados, como las minorías, los indígenas y los migrantes. Las provincias y distritos trabajan con los desplazados a causa de la guerra, la pobreza y el COVID. Muchos de nuestros proyectos actuales se han construido a partir de sólidas intuiciones y nos han enseñado valiosas lecciones. Tenemos que seguir dedicando recursos —económicos y de personal— para permitir que

estos proyectos se desarrollen y cumplan su misión.

Tenemos que mantener los ojos y el corazón abiertos para identificar nuevas situaciones de vulnerabilidad y riesgo para los niños y jóvenes. El mundo a nuestro alrededor está cambiando rápidamente y, por lo tanto, como Maristas tenemos que explorar y entender mejor las nuevas fronteras y márgenes donde hay niños y jóvenes vulnerables y necesitados. Más aún, esta voluntad nos obliga a crear espacios para el diálogo con los niños y jóvenes. Es a través de sus ojos y escuchándolos, creando una cultura de diálogo, que llegaremos a comprender de manera más profunda sus necesidades y a identificar la mejor manera de estar presentes entre ellos. Además, nuestras intuiciones tendrán que basarse en un conocimiento y en datos sólidos. Al ponernos a disposición del mundo de los jóvenes, es necesario que desarrollemos nuevas formas de estar con

quienes se encuentran al margen de la sociedad. Al responder deberemos ser ágiles y flexibles. Es preciso que nuestras comunidades tengan movilidad para responder creativamente a las necesidades emergentes y necesitamos los recursos adecuados para estar seguros de que lograremos sostener nuestros esfuerzos.

Servir en nuevas fronteras no sólo incluye «hacer cosas», sino que significa pensar de un modo nuevo y encontrar nuevas estructuras. Esto puede que implique la creación de nuevos modelos de vida comunitaria, así como el establecimiento de alianzas y coaliciones intercongregacionales con otros organismos. Puede implicar la colaboración con organizaciones civiles y la conexión con redes ya existentes.

> El Papa Francisco no sólo nos está llamando a ir a las periferias, nos está llamando a estar presentes de nuevas maneras.

El Papa Francisco

Vemos reflejado nuestro deseo de estar presentes con los marginados también en el pensamiento del Papa Francisco. En el Papa Francisco, la Iglesia tiene a un líder que nos llama a ir a las periferias, a estar presentes entre los más necesitados. Esto es evidente en su encíclica *Fratelli Tutti,* donde describe la fraternidad y la amistad social como la manera de construir un mundo mejor, más justo y pacífico. En su discurso de enero de 2021 a los participantes en la reunión organizada por la Oficina Nacional de Catequesis de la Conferencia Episcopal Italiana, el Papa Francisco detalló este tema.

Es el tiempo de ser artesanos de comunidades abiertas que sepan valorar los talentos de cada uno. Es el tiempo de comunidades misioneras, libres y desinteresadas, que no busquen protagonismo y ventaja, sino que caminen por los senderos de la gente de nuestro tiempo, inclinándose hacia los marginados. Es el tiempo de comunidades que miren a los ojos a los jóvenes decepcionados, que acojan a los forasteros y den esperanza a los desencantados. Es el tiempo de comunidades que dialoguen sin miedo con los que tienen ideas diferentes. Es el tiempo de comunidades que, como el buen samaritano, sepan acercarse a los que la vida ha herido, para vendar sus llagas con compasión. No os olvidéis de esta palabra, compasión. Cuántas veces en el Evangelio se dice de Jesús: «Y tuvo compasión», «tuvo compasión».

El Papa Francisco no sólo nos está llamando a ir a las periferias, nos está llamando a estar presentes de nuevas maneras. Él utiliza el lenguaje de la comunidad en lugar del ejemplo de individuos heroicos. Él utiliza el lenguaje de la esperanza… son todas cualidades que necesitamos llegar a las fronteras, mirar a los ojos a los jóvenes, tratándolos con dignidad, respeto e igualdad. A esto estamos llamados, no se nos pide menos.

H. Ken McDonald
en nombre de la
Comisión Internacional de Misión
20 de abril de 2021

ISBN: 979-12-80249-13-5

*Los miembros de la Comisión son: Luis Carlos Gutiérrez Blanco (VG), Ben Consigli (CG), Ken McDonald (CG), Ángel Diego García Otaola, Francis Lukong, Carlos Alberto Rojas Carvajal, José Libardo Garzón Duque (EG), Gregorio Linacero, Okolo Mark Omede, Valdícer Civa Fachi, Alberto G. Aparicio, Francis Jumbe, Frank Malloy, Rodrigo Espinosa, Manuír Mentges, Christophe Schietse, María del Socorro Álvarez, Farancis Rahmat y Kevin Wanden.